Día 2

SALMO 3

«No me asustan los numerosos escuadrones que me acosan
por doquier»
(Sal. 3:6).

Este salmo fue escrito cuando David se enfrentaba a mucho peligro, ya que su propio hijo, Absalón, conspiró en su contra para tomar el trono y se ganó el favor del pueblo.

Cuánto dolor trae la traición y más aún cuando viene de tu propia sangre. Imagina cuánta incertidumbre y peligro vivía David debido a que su hijo conocía cómo pensaba y vivía. Cuánta confusión vivía porque ganar esta batalla, le costaría la vida de su propio hijo. Pareciera un problema del que no podría salir victorioso. Muchas veces nuestros problemas se sienten así; son tan grandes que no sabemos cómo resolverlos. Mientras más tiempo pensamos en el problema, más grande parece ser y sentimos que no hay salida. En momentos como este debemos imitar a David, un hombre conforme al corazón de Dios.

David, en lugar de continuar enfocándose en el problema, comenzó a enfocarse en su Dios. Al poner su vista en Dios, aunque el problema no cambió, David sí cambió. Cuando comenzamos a fijar nuestra vista en Dios, los problemas, no importa cuán grande sean, en comparación al tamaño de Dios, comienzan a tomar su debido lugar y parecen ser más pequeños porque confiamos en *El Shaddai*, el Dios de lo imposible. Comparado con Él, ningún problema es grande.

Pero conocer que Dios es grande no es suficiente para tranquilizarnos a menos que confiemos que Él está a favor nuestro (Rom. 8:31). Él es nuestro escudo, Él nos protege de los dardos de nuestros enemigos y nada puede traspasar este escudo a menos que Él lo permita; y si lo permite, usará esto para nuestro bien (Rom. 8:28). Es la fe y la confianza en Él lo que nos permite levantar nuestra cabeza para enfrentar la batalla (Ef. 6:16). Al contemplar Su rostro, y mientras más lo miramos, más bello y fuerte nos parece porque nos aproximamos cada vez más a Su gran majestad. Dios es nuestra respuesta a cualquier problema que podamos tener y Él nos responde de la manera que

Él considera es más apropiada. Debemos confiar en Su respuesta. ¿Quién sabe mejor que *Elohim*, el omnisciente? Él tiene propósito en todo y no debemos temer, sino confiar en Él.

Confía en Su bondad, confía en Su sabiduría y confía en Su amor. No es casualidad que Dios declara «no temas» 365 veces en la Biblia, sin incluir otras frases o palabras que tienen el mismo significado. Todos los días del año Él nos dice «no temas», sino confía. ¿Por qué? ¡Porque Él es confiable! Si Dios hizo lo imposible para salvarnos, algo que era imposible en nuestro poder, ¿cómo no nos ayudará y nos protegerá de todos los peligros y problemas que enfrentamos ahora?

Así que, seamos «fuertes y valientes. No [temamos ni nos asustemos…], pues el Señor [nuestro] Dios siempre [nos] acompañará; nunca [nos] dejará ni [nos] abandonará» (Deut. 31:6).